

Sociedad de la Documentación y cambio documentario: algunas ideas sobre la documentación ante el siglo XXI¹

José López Yepes
yepes@caelo.eubd.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid (Madrid)

RESUM

Amb la generalització de les Noves Tecnologies de la Informació (NTI), s'obre una nova era: la de la *Societat de la Informació*. En ella, el documentalista ha d'avançar cap a un nou perfil professional: el documentalista digital.

RESUMEN

Con la generalización de las Nuevas Tecnologías de la Información (NTI), se abre una nueva era: la de la *Sociedad de la Información*. En ella, el documentalista ha de avanzar hacia un nuevo perfil profesional: el documentalista digital.

Introducción

La Documentación es una actividad que pugna por que el ingente torrente informativo no se pierda una vez que se genera sino que se embalse para generar campos de cultivo de nuevas informaciones. Y para ello, dicha actividad tiene que informar acerca de la información existente y potenciar y actualizar, a la vez, el valor de la información con la colaboración fundamental de una determinada herramienta, la que resulta de combinar el ordenador con las telecomunicaciones y que ocasiona el ingreso en el mundo digital, en el mundo de la información digital y, consecuentemente, en el mundo de la documentación digital. Este nuevo ámbito, en el que la tecnología es su entraña misma, convierte al buscador de información en auténtico protagonista y va a permitir hacer realidad el sueño que aletea y que caracteriza a la sociedad de la documentación: convertir al *homo sapiens* (necesitado de información, el denominado usuario) en una nueva figura, el *homo documentalis* (capaz de autoinformarse hasta ciertos límites), esto es, en hombre informado y llamado a convertirse, a su vez, en creador de información. La tercera figura es, naturalmente, el *homo documentator* o profesional del documento.

1. Un tema de viva actualidad: la información digital

Ciertamente se habla, se comenta y se escribe sobre cuestiones de gran actualidad –en el nivel científico-universitario y en el nivel de información divulgada– como son el uso de las tecnologías de la información, los medios de que se sirve (ordenadores, Internet, CD-ROM, etc.) y su impacto e influencia en los diversos sectores: la información y el entretenimiento (televisión digital, periodismo digital, educación, teletrabajo, etc.). En las distintas carreras universitarias y no universitarias se presta una gran atención al tema por su reconocida utilidad para el crecimiento de los saberes y su aplicación práctica en la sociedad. Pero son también las tecnologías de la información el objeto de reflexión de las políticas informativas y educativas por lo que supone, además, de expresión de cambio social y de innegables consecuencias positivas o negativas para los ciudadanos. Hay cambio social, pues, como siempre lo ha habido, aunque tal vez ahora más acelerado, pero, sobre todo, hay cambio de instrumentos informativos y hay cambio documentario. Pretendemos, por ello, explicar en qué consiste este cambio y como aprovecharlo a nuestros propios fines.

Digamos de entrada que nos son de total utilidad todas las reflexiones que se hacen sobre el cambio informativo y las ventajas derivadas del aprovechamiento de las nuevas tecnologías informativas constitutivas del llamado mundo digital. De este mundo forma parte, evidentemente, la documentación digital que, de modo práctico, convive en estrecho maridaje con la documentación tradicional o convencional, es decir, en soporte librario.

1. La ampliación de este tema se encuentra en el libro del mismo autor, *Los caminos de la información: cómo buscar, seleccionar y organizar fuentes de nuestra documentación personal*. Madrid: Fragua, 1997.

Sin embargo, que la información digital vaya quitando terreno progresivamente a la información impresa, esto es, al libro y a otros medios tradicionales no ha impedido a Negroponte, director del Media Lab del MIT de Massachusetts, redactar su obra con afán de divulgar estos temas –la pretensión de convertirnos en seres digitales– mientras aumenta el contacto del ciudadano con los medios electrónicos y sobre todo porque, en palabras suyas, «los multimedia interactivos dejan muy poco margen a la imaginación» y que «la palabra escrita suelta destellos de imágenes y evoca metáforas que adquieren significado a partir de la imaginación y de las propias experiencias del lector».² Todavía libro y ordenador permanecen como símbolos de dos culturas en cuya encrucijada todos nos encontramos.

2. Documentar y documentarse en la vida cotidiana: lo documental en los medios de comunicación

Procede asentar con cierto fundamento que la actividad documental y su terminología básica deben, notablemente, de formar parte del conocimiento del ciudadano medio como se deduce de su tratamiento en los medios de comunicación social. Igualmente, el investigador, el profesional y el ciudadano en general son conscientes de que en la sociedad de la información hay que aprovechar al máximo el potencial informativo mediante su transformación en productos documentales que permitan un nuevo aprovechamiento bien en forma de información acumulada o bien en forma de nueva información fabricada.

De la primera afirmación, los medios de comunicación nos ofrecen abundantes ejemplos que se repiten cotidianamente. Junto a la mención del nombre del documentalista en los títulos de crédito de muchos programas televisivos, en los diarios se observan muestras del uso de los términos documento, documentar, documentarse, archivo, biblioteca, servicio de documentación, etc. y todo es parte integrante, lógicamente de la llamada sociedad de la información.

Efectivamente, vivimos tiempos en que los torrentes informativos irrumpen sin cesar en nuestra vida. La influencia de la técnica o de la tecnología en la vida del hombre ha sido y es objeto de innumerables reflexiones pero de su utilidad y de su buen ordenamiento no hay duda para nadie. Esta nueva visión ha sido caracterizada por los tratadistas con las siguientes notas:

- a. La producción masiva de información
- b. El desarrollo notable de las industrias de la información
- c. El impacto de las tecnologías de la información en los sectores sociales y educativos
- d. La información como poder
- e. La internacionalización y la unificación del mundo sin fronteras

De esta afirmación arranca el concepto de globalización de la información y de integración del receptor que se convierte cada vez más en protagonista y, por tanto, gran influyente en la fabricación de los flujos de información, como ha expresado Mattelart, pero ello comporta que, junto a la formación de esta cultura de carácter global e integrada, surja, al decir de Touraine, otro proceso «de individualización en el sentido de una cultura de la intimidad y, de manera más amplia, de una cultura de la identidad». Este es el gran riesgo: la disociación de ambas culturas y este es el gran reto: «nuestra capacidad de crear o reconstruir mediaciones entre lo global y lo local».³

Sin duda, debe perseguirse la integración entre lo local y lo global y, por ello, el nuevo modelo de comunicación, al decir de Mattelart, debe procurar la interacción entre los niveles locales, nacionales e internacionales. Esta «glocalización» está provocando que, paralelamente a la inflación de información, se forjen palabras híbridas denotadoras de las nuevas relaciones integradoras: así, *infopistas* (por autopistas de la información), además de los nuevos vocablos derivados del llamado lenguaje digital como *cibercespacio* y, en general, como fruto de la nueva información digital en que aparecen representados imagen, texto, gráfico y sonido.

Pero el exceso de información en un mar de datos sin obtener frutos concretos es uno de los problemas que pretenden resolver los documentalistas del siglo XXI en cuanto favorecedores de la conversión de la información en conocimiento, conocimiento que unido a la reflexión personal del usuario de la documentación puede desembocar en nuevo saber. Por eso, separar el trigo de la paja o lo relevante de lo irrelevante son viejas expresiones de plena validez. Lamo de Espinosa, autor de un magnífico libro titulado *Sociedades de cultura y sociedades de cien-*

2. Negroponte, Nicholas. (1995). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.

3. Touraine, Alain. (1996). *Los mass media: ¿nuevo foro político o destrucción de la opinión pública*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Mattelart, Armand. (1994). *Los nuevos escenarios de la comunicación internacional*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

cia declaraba en una entrevista periodística que «se puede decir que tenemos mucha información pero poco conocimiento...» y que «el problema radica en cómo encontrar en la Red aquello que interesa sin perderse en la maraña de lo irrelevante» (ABC, 1-8-96).

A mayor abundamiento, el uso de la Red Internet (pues a ella se refería al autor acabado de citar) no sólo provoca reflexiones acerca de sus ventajas en cuando gigantesco telescopio de datos sino que también es objeto de estudio acerca de su impacto en la personas como sujetos pacientes de necesidades informativas que pueden provocarles adicción. Aquí no es unánime, aparentemente, la opinión de afamados psiquiatras. Compárense los siguientes titulares:

- «Internet es positivo para la salud mental» (Luis Rojas Marcos)
- «Atrapados por Internet» (título de unas declaraciones de F. Alonso Fernández)

Para el primero, la Red Internet es positiva desde el punto de vista de la comunicación porque permite «poder elegir con quien nos relacionamos. Hace cincuenta años los amigos tenían que venir del ámbito de nuestros vecinos o del trabajo. Todo este tema de Internet nos abre el mundo». Para el segundo, «es fundamental repetir que se trata de una comunicación espúrea, falsa y que, para ser constructiva, la comunicación debe ser siempre humana y directa, personal».

3. La relación hombre/máquina en la nueva era informativa

Entre los elementos que constituyen la nueva era informativa –si se nos permite denominarla así– figuran el *bit* o ingrediente de la información, el ordenador o máquina procesadora y fabricadora de la información, las redes que permiten establecer la comunicación entre los ordenadores (todo lo cual constituye la tecnología informativa) y el *producto informativo o combinado multimedia*.

El *bit* es el ingrediente revolucionario e inmaterial de la información, es, realmente, la información digital. Se contrapone al átomo o materia. Un libro es átomo, un disco compacto es bit más la materia que soporta la información. «Un bit –dice Negroponte– no tiene color, tamaño ni peso y viaja a la velocidad de la luz. Es el elemento más pequeño en el ADN de la información. Es un estado de ser: activo o inactivo, verdadero o falso, arriba o abajo, dentro o fuera, negro o blanco. Por razones prácticas consideramos que un bit es un 1 o un 0».⁴ Es, pues, información que se transporta de modo impersonal y que cobra sentido en el momento de la recepción.

La producción de *bits* es propia de la tecnología informática, detentadora de un gran poder multiplicador de energía y de velocidad con ayuda de las telecomunicaciones y que ha dado lugar a fenómenos que nos asombran o que están a punto de asombrarnos como la televisión digital, el periódico digital, las autopistas de la información que discurren a lo largo de la Red Internet, el video a la carta, los multimedia, el correo electrónico, etc. No es de extrañar, por tanto, el reconocimiento de que esta tecnología cobra vida y modifica nuestra vida cuando observamos la creciente modificación de nuestros hábitos y la intervención más o menos permanente de los recursos electrónicos en el entorno personal, familiar y de trabajo.

La encarnación real de lo antedicho en la vida cotidiana y profesional se hace realidad en el manejo del ordenador personal, la máquina que cumple, de entrada, tres funciones informativo-documentales: una función de conserva, custodia o memoria y procesamiento de información en ingentes cantidades; una segunda función de recuperación a gran velocidad y de modo preciso de la información conservada; y una función de conexión con otros ordenadores a cualquier distancia a fin de capturar o intercambiar su información.

4. La nueva función documental

En consecuencia, la nueva función documental se alinea en las siguientes coordenadas atribuidas al ordenador:

- a. La fuente de información documental estará cada vez más cerca de nosotros en detrimento de las actuales bibliotecas. El ordenador, efectivamente, se acerca cada vez mas a nuestro entorno personal y todo parece indicar que, en lo sucesivo, será la puerta de entrada para la información procedente de la vía telefónica, el cable o el satélite.
- b. La fuente de información documental vendrá solicitada por el usuario por medio de un ordenador que nos entienda cada vez más, con el que podamos dialogar y en el que podamos delegar con más frecuencia de tal modo que podamos considerarle nuestro documentalista de bolsillo.

4. Negroponte, *op. cit.*, p. 28.

- c. La fuente de información documental tenderá a ser manejada de forma electrónica evitando en lo posible el uso del papel, convirtiéndose el ordenador no sólo en memoria y custodio de información sino también en procesador y creador de nueva información.
- d. Todo ello nos conducirá a nuevas formas de documentación, a nuevas formas más profundas de obtención de conocimiento científico y no científico, a una gran capacidad de obtención de información más integrada o multimedia, a un nuevo papel atribuible al documentalista y a una participación progresiva en el mundo digital, en el ámbito de las autopistas de la información donde circularán los mensajes a la búsqueda del mayor calado entre los receptores, mensajes, por supuesto, en forma digital.

5. El documentalista digital: ¿un nuevo profesional de la documentación?

Con el advenimiento de la información digital y las nuevas, crecientes y mutantes necesidades sociales de información la configuración del documentalista y su papel en el medio social y académico está sujeto a permanente revisión. Se constata, en consecuencia, las dificultades de establecer un modelo formativo en todo el mundo y constantemente se discute sobre su proyección en el nuevo ámbito de la documentación digital.

En dicho ámbito, permanece –no podía ser de otra manera– la función primigenia del documentalista, esto es, la función de intermediación entre el creador de la información y el usuario de la misma bien para el consumo o satisfacción de una necesidad inmediata bien para su procesamiento para obtener otra nueva información. La función intermediaria se basa en la idea de la delegación o confianza que pone el usuario en el profesional que le va a asesorar en materia de fuentes, y las va a seleccionar y depurar al máximo.

De otro modo, el documentalista que ya viene acechando en el mundo digital practicará las operaciones de a) elaboración de productos o bases de datos documentales, b) selección de las informaciones que han de entrar en los circuitos del mundo digital. A este respecto Terceiro cita la moderna figura del *ciberasesor* que, en el espacio político norteamericano, filtra las informaciones que los políticos introducen en la Red y aquéllas que envían a los votantes⁵ que, a su vez, como ya se sabe, disponen de un enorme poder de información o la de los documentalistas que habrán de seleccionar la información personalizada sobre un determinado tema de actualidad que desea recibir en su ordenador un determinado usuario. Este nuevo documentalista será, pues, el asesor, el consejero, el auténtico instrumento de la documentación digital personal.

6. Hacia el cambio documentario

Las observaciones antedichas nos facilitan cierta materia de reflexión –a la que les invito a participar desde la óptica de sus conocimientos y de su propia experiencia– sobre lo que podríamos denominar cambio documentario, cambio que afecta a todos los elementos del propio proceso documental: el profesional que conserva y difunde la información –sin excluir el papel vicario del ordenador– lo hará casi exclusivamente sobre tecnología digital. De otra parte, ya nos hemos referido al papel protagonista del usuario, convertido ahora en especie de documentalista de sí mismo (*homo documentalis*). El mensaje documentario, es decir, la información documental se presentará en forma digital, multiforme y susceptible de combinación tanto en formas como en contenidos. La extrema abundancia de información utópica y ucrónica determinará la presencia del documentalista (*homo documentator*) como verdadero asesor o consejero del usuario. La información, más allá de los depósitos documentales de documentos, vagará libre por el ciberespacio materializado en las autopistas de la información, en las redes modelo Internet cuya eficacia de uso deberá venir determinada de antemano por un trabajo de documentación, es decir, por el control en todo momento de la información que circula, que se está introduciendo o que está desapareciendo sin cesar, por la necesidad de conocer el valor actual y potencial del flujo informativo y por el deber de detectar la calidad de dicho flujo frente a la cantidad que produce un cerco permanente de desasosiego e incertidumbre. Sin duda, la documentación como actividad encargada de depurar y utilizar la información válida debe prestarnos el apoyo esperado no solo mediante el uso de instrumentos tradicionales sobre la base del documento en soporte papel sino también del proporcionado por la tecnología digital.

7. Las tendencias formativas del profesional del siglo XXI

En cualquiera de sus dos niveles operativos –esto es, diplomado o licenciado– la figura de nuestro profesional debe redefinirse permanentemente sobre la base, en nuestra opinión de los siguientes cinco factores:

5. Terceiro, José B. (1996). *Sociedad digital: del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid: Alianza.

- a. El factor de cambio social motivado por las tecnologías de la información y, en consecuencia, la detección de las mutaciones de necesidades sociales de información, lo que influye en el diseño de los *curricula* de estudios.
- b. El estudio de las tendencias formativas y de función social del profesional en las sociedades económicamente más avanzadas que la nuestra.
- c. El estudio comparativo de los actuales Planes de Estudio aprobados y en desarrollo en las distintas Universidades y las llamadas desde el ámbito del asociacionismo profesional.
- d. La configuración del papel social y laboral del profesional de la Información y Documentación en España, lo que comprende una flexible delimitación de las funciones de Diplomado y Licenciado en relación al mercado de trabajo.
- e. El estudio del mercado de trabajo y la propuesta de nuevas vías de colocación de los profesionales.